

ISSN: 0210-7287

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/1616201996784>

EL PASADO ES DE TODOS. NEOLIBERALISMO Y NORMALIZACIÓN DE LA MEMORIA EN LAS POST-DICTADURAS DE ESPAÑA Y ARGENTINA

The Past Belongs to Everyone. Neoliberalism and the Normalization of Memory in Spain and Argentina's Post-Dictatorships

Alba SOLÀ GARCIA
University of Pennsylvania
asola@sas.upenn.edu

Recibido: junio de 2019; Aceptado: septiembre de 2019; Publicado: diciembre de 2019

Ref. Bibl. ALBA SOLÀ GARCIA. EL PASADO ES DE TODOS. NEOLIBERALISMO Y NORMALIZACIÓN DE LA MEMORIA EN LAS POST-DICTADURAS DE ESPAÑA Y ARGENTINA. *1616: Anuario de Literatura Comparada*, 9 (2019), 67-84

RESUMEN: A pesar de sus diferencias históricas, las nuevas democracias española y argentina articulan un lenguaje compartido de consenso y reconciliación nacional para enfrentar el pasado reciente. Este discurso vehicula un régimen específico de memoria de la violencia política, que exige el olvido y la superación del conflicto como condición para la anhelada normalización democrática. Propongo pensar este deseo/promesa y su semántica consensual como inherentes al proceso de modernización capitalista iniciado en las dictaduras y perpetuado en las democracias con la implementación del neoliberalismo. Entender sus continuidades nos permite, por un lado, revelar una violencia sistémica invisibilizada por el relato celebratorio de la modernización neoliberal

y, por el otro, impugnar la despoliticización del pasado, resignificando sus luchas como legado común y todavía vigente.

Palabras clave: Memoria Colectiva; Dictadura; Neoliberalismo; Modernización; Consenso.

ABSTRACT: Despite their historical differences, the Spanish and Argentine democracies articulate a shared language of consensus and national reconciliation to face the recent past. This discourse conveys a specific memory regime of political violence, one which requires the forgetting and overcoming of the conflict as conditions for the desired democratic normalization. I propose to think about this desire / promise and its consensual semantics as inherent to the process of capitalist modernization initiated during the dictatorships and perpetuated in democracies with the implementation of neoliberalism. Understanding its continuities allows us, on the one hand, to reveal a systemic violence rendered invisible by the celebratory narratives of neoliberal modernization and, on the other, to defy the depoliticization of the past, resignifying their struggles as a common –and still in force– legacy.

Key words: collective memory; dictatorship; neoliberalism; modernization; consensus.

Contra la memoria histórica, memoria política.

ESPAI EN BLANC

0. DÓNDE EMPIEZA MI VOZ Y ACABA LA DE OTROS. LA MEMORIA COLECTIVA COMO TERRITORIO Y LUCHA DE LO COMÚN

Para pensar la memoria del pasado reciente –sus conflictos, capturas, reapropiaciones, resistencias; esto es, su frágil convivencia con el presente que habita– es necesario tratar de hacerlo más allá de las lógicas de representación, que suelen reducirla a relato en disputa con la disciplina histórica por el pasado¹. Nora (1989), por ejemplo, piensa sus «lieux de mémoire»

1. Evito deliberadamente hablar de memoria histórica porque considero que toda memoria es esencialmente histórica. Este ensayo propone pensar la memoria más allá de las batallas públicas por la representación del pasado. Tanto la historia como la memoria construyen tales representaciones atendiendo a las necesidades del presente, convocando deliberadamente el pasado desde un presente específico que se resignifica. En este sentido,

como espacios que tratan inútilmente de reactivar las lógicas de la memoria en una realidad compulsivamente memorialista pero sin rastros de ella. Novick (2009) afirma que la memoria es antihistórica, pues sigue una lógica de reducción casi mítica; también Lavabre (2007) considera que se basa en la simplificación del acontecimiento histórico y que articula una configuración mítica del pasado, apelando a una identidad afectiva y acrítica. Este ensayo propone pensar la memoria en cuanto experiencia compartida del pasado (sus relatos, saberes, estrategias) desde la materialidad de los cuerpos, las prácticas que comparten y los territorios que habitan. Maurice Halbwachs ([1950] 1980), pionero en los estudios sobre la memoria, ofrece un buen punto de partida para ello. Según él, la memoria colectiva es una memoria *prestada* de acontecimientos que el sujeto no ha experimentado pero que recibe a través de varios circuitos de transmisión. La memoria es, así, un fenómeno eminentemente social: se (re)produce en un *espacio compartido* y necesita de una *red colectiva* de nociones y conceptos, tanto para registrarse como para actualizarse; esto es, modificarse, rearticularse, resemantizarse según las necesidades del presente. Es indisociable de una *comunidad concreta de cuerpos*: y sin embargo ocupa un lugar liminar, excéntrico al sujeto individual, pero también al colectivo. Podríamos pensarla como experiencia *encarnada* del tiempo, que no existe como estructura ajena y externa al individuo ni es la extensión de su memoria particular. El sujeto es su portador y a la vez participa de ella colectivamente, por lo que la memoria es experimentada social e individualmente.

Los conceptos que resalto en el párrafo anterior (*prestada, espacio compartido, red colectiva, comunidad concreta de cuerpos, encarnada*) tienen como objeto apuntar a la noción de la memoria colectiva como una dimensión o territorio de lo común. «Yo no sé decir dónde empieza mi voz y acaba la de otros» (Garcés 2013, 18): con estas palabras, Marina Garcés ilustra su *ontología del mundo común*, que asume como lugar de pensamiento y acción la existencia compartida, situada *en y entre* los cuerpos; una existencia que quiere pensarse «desde la excentricidad inapropiable, anónima, de la vida compartida» (2013, 49). El punto de partida de su filosofía es la centralidad de la interdependencia inherente en toda existencia, y contra la que se construye la ficción de la antropología liberal, que afirma la autosuficiencia del individuo soberano: pero «[e]xistir es depender. Esta revelación es el escándalo *contra* el que se construye toda metafísica y sus derivados políticos y económicos» (2013, 146). La «nueva razón del mundo»

la memoria y la historia comparten una dimensión narrativa y creativa, y son potentes generadores de marcos referenciales colectivos (SÁNCHEZ LEÓN e IZQUIERDO 2006).

neoliberal (Laval y Dardot 2013) articula un amplio abanico de formas de privatización y precarización de la experiencia que borran los vínculos del sujeto con el mundo, invisibilizan su interdependencia y, junto con ella, las condiciones de sostenimiento y reproducción de su/la vida (Federici 2004). El redescubrimiento de la vulnerabilidad de los cuerpos como potencia a partir de la dependencia que los constituye es el punto de partida para pensar este mundo que sigue existiendo, a pesar de las borraduras y andamiajes que tratan de ocultarlo. La memoria, construida y sostenida siempre en y desde lo común, junto a la precariedad de sus formas (de articulación, mantenimiento, transmisión) y a su inmanencia (como forma de producir sentido sobre la realidad concreta), es una extensión del territorio y de los lenguajes de lo común.

El redescubrimiento de la interdependencia del sujeto va acompañado del despliegue de su arqueología. Varios estudios han tratado de cepillar la historia a contrapelo para descubrir sus grietas y poder entrever otros pasados posibles. La modernidad capitalista como única teleología posible coloniza no solamente el presente, sino también (y sobre todo) el pasado, ofreciendo una única forma de narrar la historia a partir de un sentido diacrónico y exclusivo de evolución. La *naturalización* de esa modernidad y de su *narración* está siendo cuestionada a partir de la exhumación de otras experiencias colectivas que articulan comunidades al margen de la antropología liberal de la modernidad capitalista; así como de su legado en el presente para articular nuevas genealogías y afiliaciones².

El gesto arqueológico de rescritura histórica implica *hacerse cargo* del pasado de otros: de sus luchas, de sus saberes, de sus experiencias y de su herencia invisible; y hacerlo de manera colectiva, pues «el pasado es de todos». Bajo esta consigna, el colectivo de historiadores y activistas *Contratiempo* trabaja para la democratización del pasado reciente español, que implica no solamente pensar o construir la historia de manera colectiva eliminando la oposición entre los llamados expertos y la gente común. Consiste en *desfamiliarizar* el pasado asumiendo como única relación posible la distancia que nos separa, para así poder deconstruir los lugares comunes y las narrativas que tratan de capturar y clausurar sus sentidos (Sánchez León e Izquierdo 2006). Es, finalmente, una invitación a pensar el pasado como un acontecimiento inacabado, que *sigue ocurriendo* todavía. Y aquí la memoria juega un papel determinante. Tanto en Argentina como

2. Estas arqueologías rastrean, principalmente, en tres direcciones: en las sociedades precapitalistas de la modernidad temprana (FEDERICI 2004; EGUÍA 2018), en los saberes de las comunidades indígenas en Latinoamérica (GAGO 2014) y en las culturas campesinas europeas (MORENO-CABALLUD 2010).

en España, frente a un régimen de memoria estatal basado en la figura del consenso transicional, se oponen memorias residuales, marginales y heterogéneas, que se resisten a ser incorporadas o neutralizadas por la historia oficial y que empiezan a ser reapropiadas para resignificar el pasado como legado común y todavía vigente.

1. QUE ARMONICEN EL OLVIDO. GENEALOGÍAS DE UN CONSENSO: TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA Y NORMALIZACIÓN DE LA MEMORIA

A pesar de sus diferencias históricas, las transiciones española y argentina articulan, con los años, un lenguaje compartido de consenso y reconciliación nacional. Este discurso se traslada en un régimen específico de memoria de la violencia política, que exige el olvido y la superación del conflicto del pasado como condición para la normalización democrática. Propongo partir de este deseo/promesa y su semántica consensual para reconstruir la memoria de la violencia de otro proceso inherente a las dictaduras y a las transiciones, a pesar de estar menos visible en su literatura: la violencia de la modernización capitalista.

En España, la muerte natural del dictador, la duración y penetración de la dictadura en las instituciones estatales y la legitimidad funcional de un régimen que supuestamente habría llevado a España a la estabilidad económica darían a los poderes del régimen la posibilidad de negociar ampliamente las condiciones de cambio del sistema político. A pesar del esfuerzo por legitimarse tras la bandera del progreso, el llamado «milagro español» tiene de milagroso solamente la raíz gramatical: por un lado, se llevará a cabo a costa del sacrificio de millones de vidas explotadas y precarizadas por una orquestada desigualdad funcional e invisibilizadas por la retórica celebratoria de la modernización (Cazorla 2016). Por el otro, su modelo económico era profundamente deficitario debido a un sector industrial dependiente de inversiones, tecnología y maquinaria extranjeras que solo consiguió estabilizarse cuando se volcó en el sector del turismo y en la terciarización. Los cambios visibles y el «efecto modernizador» que se generó, junto a la eclosión del consumo de masas, produjeron una generalizada ilusión de progreso que, sin embargo, no se correspondía a la realidad de la renta española; el país se modernizó desigual y abruptamente, generando riquezas en algunos sectores de la población a cambio de una fuerte proletarización de masas (Rodríguez y López 2010). Sería precisamente durante el desarrollismo de los sesenta cuando cristalizaría la semántica de consenso y reconciliación nacional, que culminaría en la celebración de los 25 Años de Paz (1964). El discurso del régimen se alejaría definitivamente del

triumfalismo y la épica de cruzada anteriores para centrarse en el papel de garante de la estabilidad. La guerra habría sido un mal terrible pero necesario frente al peligro derivado del destino cainita de la nación³, y su memoria se fosilizaría en el tropo de «tragedia fratricida» y «locura colectiva» que fundamenta el discurso transicional de consenso, ofreciendo la reconciliación y el olvido colectivo como único horizonte posible y deseable (Sánchez León e Izquierdo 2006). Las dos leyes de Amnistía (1976 y 1977), así como la Constitución de 1978, oficializan esa narrativa amnistiando las culpas de ambos «bandos» pues, como se afirma en el preámbulo del Real-Decreto Ley 10/1976: «[a]l dirigirse España a una plena normalidad democrática, ha llegado el momento de ultimar este proceso con el olvido de cualquier legado discriminatorio del pasado en la plena convivencia fraterna de los españoles, con un conjunto de leyes que “armonicen el olvido”»⁴.

Para nuestro análisis, es indispensable tener en cuenta la dimensión económica de los llamados «pactos de la Moncloa»: en un país sumido en plena crisis, internacional debido al contexto global e interna por el agotamiento del modelo económico del «milagro español», la nueva democracia modifica sustancialmente su modelo con un plan de reajuste basado en la financiarización, trasladando los costes de la crisis a los sectores vulnerables y fortaleciendo los intereses empresariales, bancarios e inmobiliarios por encima del empleo o el Estado del bienestar⁵. Así, en plena democracia, bajo legislatura socialista y después de un largo período de negociaciones, el país conseguirá su incorporación, en 1986, en la Comunidad Económica Europea. Con los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla, 1992 se convierte en el año de culminación de la normalización política y económica del país, y en cifra del éxito y estabilidad de su proceso transicional y sus narrativas, dejando el pasado definitivamente atrás.

En Argentina, la situación de partida de los actores del régimen fue radicalmente distinta. La derrota de las Malvinas (1982) había propiciado un

3. Esta construcción está muy integrada en el imaginario colectivo, y se basa en la infantilización de la ciudadanía a partir de la idea de su *ingobernabilidad* y necesidad de control externo. La democracia, y por extensión el espacio de la política, significa inestabilidad y potencial violencia. El fantasma guerracivilista se reactivó de manera obsesiva durante la transición, y sigue reapareciendo.

4. Es importante tener en cuenta el papel de las movilizaciones ciudadanas, que habrían sido un muro de contención para los planes iniciales del régimen (LABRADOR 2014). Hacer una historia del sujeto social colectivo que desplace el relato estadocéntrico y visibilice las luchas de los setenta es una reivindicación de la crítica reciente (SÁNCHEZ LEÓN 2004; ESPAÍ EN BLANC 2008; RODRÍGUEZ 2013; MORENO-CABALLUD 2014 y 2015; GONZÁLEZ y SARRÍA BULL 2017; entre otros).

5. Sigo aquí a RODRÍGUEZ y LÓPEZ (2010).

amplio descontento popular y obligó al régimen a negociar rápidamente la transición política, lo que dio una amplia libertad de maniobra a los partidos políticos. La autoamnistía impuesta por decreto por los militares es derogada por la Unión Cívica Radical, que crea la Comisión Nacional sobre la Desaparición de las Personas (CONADEP), publica el informe *Nunca Más* (1984) y consigue llevar a cabo el Juicio a las Juntas (1985). Sin embargo, poco después, este mismo gobierno trata de encauzar la transición hacia latitudes menos convulsas, decretando la «Ley del punto y final» y la «Ley de Obediencia Debida» e introduciendo la impunidad de la dictadura con la prescripción de sus crímenes, a pesar de las multitudinarias manifestaciones en contra. En 1989, con la llegada del peronista Carlos Menem al poder, se decretan las llamadas «leyes de impunidad» con las que se amnistía tanto a la cúpula militar como a varios dirigentes Montoneros, excarcelando a los militares condenados en 1985.

Las amnistías se basan en la llamada teoría de los «dos demonios», que fundamenta la semántica de la reconciliación argentina. Fraguada en el primer gobierno democrático⁶, esta rechaza asumir la naturaleza política del pasado a partir de su borradura y resignificación a ideológica, equiparando la responsabilidad de la violencia política del pasado de la dictadura y la militancia y estableciendo la radicalidad política como causa principal de dicha violencia. Con ello, no solamente se evita la judicialización de la dictadura, sino que se erige la imagen de una sociedad despolitizada y pasiva, aterrada por un conflicto *que le es ajeno*. La teoría de los dos demonios genera una imagen abstracta e irracional de la violencia política: despojado de su militancia histórica, el desaparecido pasa a ser la encarnación pasiva e inocente de los terribles efectos de una imprecisa e informe radicalidad política y se convierte en «víctima universal», en lo que varios críticos llaman «narrativa humanitaria»⁷. Esta comporta la necesidad de superación y reconciliación atendiendo a una deuda colectiva hacia las víctimas, en la que todos son igual e indistintamente responsables⁸. La narrativa humanitaria tiene dos consecuencias fundamentales: la más obvia es el desplazamiento paliativo de las responsabilidades de la dictadura. En segundo lugar, y a

6. En el prólogo del informe *Nunca más* se afirma que «Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda», y presenta a la sociedad como víctima pasiva de su violencia [consulta online: <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/7.html>].

7. Así ROS (2012), GONZÁLEZ y SARRÍA BUIL (2016) o JELIN (2017).

8. La narrativa humanitaria llevó a la paradójica victimización del militar del régimen, que se transformó de vencedor de la «guerra antisubversiva» a «víctima del terrorismo» (SALVI 2012, 180).

diferencia del caso español, una victimización generalizada y abstracta (del desaparecido, de la sociedad, del militar) acaba desalojando el relato de la culpa colectiva, apelando a un imperativo de solidaridad que rehabilite y cohesionese el pasado nacional en un solo porvenir de reparación y duelo desconflictuados.

Como en el caso español, la confluencia entre las políticas de reconciliación colectiva y los reajustes neoliberales no es una casualidad. Las reformas menemistas siguen la estela de las iniciadas por la dictadura de 1976-1983, que protagonizó una fuerte reestructuración económica interna basada en un giro a la financiarización, la consolidación de grandes grupos económicos nacionales y la inversión extranjera, llevando al colapso el anterior modelo económico de Estado social popular y aumentando la deuda externa de 13.000 a 46.000 millones (Svampa 2005, 23). A pesar de los esfuerzos por reorientar el modelo económico del primer gobierno democrático, la hiperinflación y el colapso generado por la crisis de la deuda llevarán a la llegada de Menem al poder. Las sucesivas políticas de reajuste de su largo gobierno (1989-1999) asientan definitivamente el neoliberalismo en el país, condenándolo a una de sus más devastadoras crisis económicas y humanitarias.

2. UN MUNDO SIN ENEMIGOS. NEOLIBERALISMO, MODELO CONSENSUAL Y DESPOLITIZACIÓN DEL PASADO

Para seguir pensando sobre la semántica del consenso propongo partir del análisis de Nelly Richard sobre la transición chilena. Lo que ella llama «modelo consensual» implica

a passage from politics as antagonism [...] to a politics of transaction (the formula of a pact and its techniques of negotiation). The «democracy of agreements» made consensus its normative guarantee, its operational key, its de-ideologizing ideology, its institutionalized rite, and its discursive trophy (2004, 15).

El desplazamiento a la política transaccionaria es la condición necesaria para un futuro de superación, pues, como explica más adelante, el motivo del consenso se basa en una idea de «institutional pluralism that obliged diversity to become “noncontradictory”» (Richard 2004, 16): la falacia de la diversidad y el exceso siempre regulada por la negociación; por pactos y términos comunes que deben impedir reavivar la colisión ideológica y divisoria del pasado, articulando un *horizonte pospolítico* en que lo

técnico-administrativo reemplaza a lo político-ideológico en el «mundo sin enemigos» del neoliberalismo (Mouffe 2007).

Es muy difícil no ver en el modelo consensual propuesto por Richard los escenarios analizados hasta ahora. Por un lado, la despolitización del pasado implica también su deshistorización: el conflicto ideológico anima la trama histórica, pero corta radicalmente sus vínculos con el presente. Por el otro, la implementación del modelo consensual es inherente a la estructura económica que lo acompaña. Al trazar una arqueología de la modernización capitalista en ambos países, podemos ver que esta se implementa por las dictaduras y es continuada durante las democracias transicionales con la incorporación del país al sistema económico global a través de programas de reajuste neoliberal.

En el caso español, el giro tecnócrata de 1959 y su Plan de Estabilidad rubrican la apertura del país al mercado global con una serie de acuerdos económicos que liberalizan la economía definitivamente⁹. En la nueva ideología del desarrollismo, el paisaje ideológico de las décadas anteriores desaparece para dar lugar a un presente caracterizado por la funcionalidad y la razón. Es entonces cuando empieza a medrar la nueva narrativa de la reconciliación: frente a la violenta radicalidad del pasado, las nuevas leyes del mercado se proponen como promesa de estabilidad sin rastros de ideología.

Argentina es uno de los primeros experimentos económicos neoliberales latinoamericanos. El cambio a un modelo económico basado en la deuda como medio de obtención de beneficios fundamenta lo que Rodríguez y López (2010) llaman «contrarrevolución neoliberal» de finales de los años setenta. Surgida como respuesta económica a la crisis global de 1973 y, especialmente, para reprimir la fuerza y radicalidad de las luchas colectivas globales de las décadas anteriores, la contrarrevolución neoliberal impone un reajuste global del modelo económico basado en el giro financiero, las políticas de privatización del gasto público y la desregulación de un mercado que, según el relato celebratorio de sus defensores, reorienta naturalmente sus disfuncionalidades y corrige los errores del anterior paternalismo estatal, que habrían llevado a la crisis. En esta encrucijada, las amnistías de 1989 del gobierno de Menem inauguran una política de pacificación que buscaba eliminar de la arena pública todo rastro de conflicto ideológico para facilitar la normalización económica. La implementación de

9. El proceso se había iniciado antes, con el Tratado Bilateral con Estados Unidos (1952), el Concordato con el Vaticano (1953) y la entrada de España en las Naciones Unidas (1955) debido al cambio de papel internacional del régimen, que pasó a ser un aliado contra el comunismo.

dichas «políticas de transacción», junto a la agresiva oleada de privatizaciones, desmantelaron el poder de los sindicatos y los movimientos sociales y consiguieron mermar profundamente los vínculos sociales (Svampa 2005).

También Emmanuel Rodríguez (2013) propone el tiempo de la transición española a partir de una estrategia de pacificación. La alianza entre los poderes políticos y los económicos anteriores a la transición consigue integrar y neutralizar el potencial político de los movimientos sociales (obreros, vecinales, estudiantiles, militantes) fraguados en las décadas anteriores de lucha antifranquista, capturados en distintos dispositivos de poder de la nueva democracia (partidos, sindicatos, instituciones). El consenso, cifra de la transición, se constituye sobre la base de la neutralización del conflicto (ideológico, político, de clase), culminando el proyecto de *normalización* económica iniciado por la dictadura, que buscaba dotar a España de un modelo económico competitivo y productivo dentro del sistema económico global. La privatización, el desmantelamiento de la industria y la apertura a las multinacionales internacionales dibujan el escenario del nacimiento de la nueva España moderna y democrática al mundo globalizado, con un coste humano y social invisibilizado y elevadísimo.

Pensar las dictaduras como anomalías históricas y las transiciones a la democracia como su *normalización* y encauce histórico-político hacia una deseada modernidad es uno más de los lugares comunes a los que nos aboca la clausura del pasado. Cuestionar la separación taxativa entre ambos regímenes y tratar de pensar sus zonas de contacto son formas de iluminar y explicar el pasado y el presente más allá de las reducciones, borraduras y naturalizaciones históricas¹⁰. Y esto nos lleva a una de las naturalizaciones más integradas en el imaginario de las post-dictaduras argentina y española: la modernización económica como proceso pacífico y desconflictuado, y consustancial a todo proyecto democrático.

3. AYER DESAPARECIDOS, HOY EXCLUIDOS. CRISIS COMO FORMA DE GOBIERNO: VIOLENCIA Y MEMORIA DEL PROCESO DE MODERNIZACIÓN

La radicalidad con la que se libraron las batallas políticas del pasado no tiene lugar dentro del marco político y económico neoliberal de las nuevas democracias, por lo que se intentará, como hemos visto, resignificar y neutralizar ideológicamente este pasado para reconciliarlo con el presente. Serán la ciudadanía y los movimientos sociales los encargados de reactivar su

10. Concepto extraído de SÁNCHEZ LEÓN e IZQUIERDO (2006).

sentido político, ideológico, su vigencia en el presente. La reivindicación de *otra* memoria aparece entonces como un rechazo al horizonte desideologizado del neoliberalismo y a su imposición como único presente posible. Este gesto de rechazo articula, a su vez, otro tipo de temporalidad opuesta a la teleología triunfalista de la modernidad capitalista global.

Las crisis (naturalizadas, borradas y sostenidas) del modelo neoliberal en ambos países¹¹ se tratan de resolver en agresivas políticas de recortes biocidas¹² que entrado el siglo XXI desencadenan un ciclo de movilizaciones ciudadanas que ponen en duda no solamente el sistema económico sino todo el proyecto nacional nacido con las democracias transicionales. En Argentina, las marchas de diciembre de 2001 significarían la recuperación del espacio público por parte de los movimientos sociales, que entienden el momento histórico en clave económica y política, vinculando explícitamente la violencia y las políticas de la dictadura con el presente democrático, como dicta uno de sus eslóganes: «Ayer desaparecidos, hoy excluidos». La precariedad del cuerpo desaparecido, así como el patrimonio de su memoria, son el revulsivo para la reapropiación de un espacio común arrebatado por sus políticas económicas.

En España, las movilizaciones del 15M reactivan la herencia de la larga tradición de la autonomía en los movimientos sociales del franquismo y la transición (Tari 2012), así como sus demandas políticas frente a un régimen colapsado, en una resignificación y repolitización de un pasado histórico (la transición) que habría estado, hasta ahora, definido por el lugar común del olvido, el desencanto y el conformismo. La confluencia entre los discursos críticos con el presente de la crisis y con las lecturas cerradas e insuficientes del pasado irá densificándose hasta construir un mismo discurso de rechazo y denuncia a la ilusión de normalidad (democrática, política, económica) alimentada durante todas estas décadas (Labrador, en prensa). Efectivamente, asumir la crisis como una anomalía que debe (y va a) ser estabilizada y superada es caer, de nuevo, en la naturalización histórica que fundamenta la legitimidad del neoliberalismo como única alternativa. La crisis, al igual que la dictadura, forma parte de este mismo devenir global, de esta normalidad que Estados y mercado propugnan, celebran e imponen: y es que «[d]esde los años setenta la “crisis” se ha convertido en una manera de gobernar» (Tari 2012, 17).

11. En Argentina, el ciclo de crisis se visibiliza en 1973, 1989, 1998-2002, 2018-actualidad; en España, 1973-1985, 1993, 2008-actualidad.

12. El concepto parte de la oposición esencial entre capital y vida, entendiendo el desarrollo del capital como antagónico a la reproducción y sostenimiento de toda forma de vida existente, tanto simbólica/cultural como biológica/ecológica.

Hacerse cargo del pasado como un territorio común y vulnerable, tratando de atraparlo en este instante benjaminiano de fulgurante presente, se convierte en una forma de agrietar la opresiva temporalidad neoliberal. Marcello Tarì (2012) propone para ello una historiografía basada en lo que él llama *narración de la experiencia*; un saber táctico y estratégico, perteneciente a un territorio de lo común y la memoria de lo vivido. ¿Qué otras experiencias del pasado podemos entrever a través de las experiencias de un presente en crisis? ¿Qué legados o qué otras memorias visibilizan o desnaturalizan la violencia del proceso de modernización capitalista? ¿Qué artefactos podemos encontrar que articulen críticamente el relato triunfalista del consenso con la normalización económica neoliberal?

4. ¡APARECE EL CABRERO ENMASCARADO! ESPAÑA 1983-1987. PERIFERIAS URBANAS Y PERIFERIAS DE LA NORMALIZACIÓN

En 1983, varios colectivos juveniles del distrito de Nou Barris de Barcelona deciden acampar en los alrededores del castillo abandonado de la Torre Baró, emblema de las luchas vecinales del barrio. La revista *La Cabra* del Ateneu Popular 9 Barris nace pocos meses después; fruto, entre otras, de esta experiencia colectiva. En su primer número encontramos una crónica del acontecimiento:

Un grupo de intrépidos-as, aventureros-as, nos propusimos ocupar la cima de nuestra montaña: el castillo de Torre Baró. En esos días intentamos recordar cómo eran esas lomas antes de que fueran devoradas por los bloques de pisos; cómo eran sus árboles, sus caminos y fuentes, y constatamos cómo nunca tan pocos hicieron tantos destrozos en tan poco tiempo. [...] Pero no fue nada fácil. Tuvimos que enfrentarnos a cantidad de peligros y animales de todas clases, sobre todo en la Administración. [...] Como somos muy tozudos vamos a continuar nuestra odisea hasta que vuelva a estar viva nuestra montaña (1983, 4).

La crítica a la especulación depredadora del modelo urbanístico no era exagerada. La mayoría de los barrios de este distrito periférico fueron construidos rápido y mal durante las décadas de los 60 y los 70. Varios proyectos de vivienda de promoción pública y privada (principalmente del Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona, la Organización Sindical del Hogar y empresas como Urbanizaciones Torre Baró S.A.) se lucraron a partir de la sobreedificación de las periferias del norte de la ciudad con súbitas recalificaciones del terreno, materiales de baja calidad y nuevas

licencias de edificación. Un modelo urbanicida¹³ basado en políticas higienizantes del territorio que buscaba recolocar en las afueras del centro urbano a los recién llegados con las oleadas de migración interna de vidas residuales, desechables.

También en este primer número de *La Cabra*, un breve manifiesto se hace cargo de la doble condición marginal de la juventud de Nou Barris, de origen rural, *charnega* y periférica: «Mi padre cambió el arado por una llave inglesa. Y yo he cambiado su perolo de cobre por una guitarra eléctrica. Porque soy urbana y radical. Me mola el asfalto, la gente, el carajillo, la electricidad» (Ateneu popular 9 barris 1983, 1). Los jóvenes del «grupo cabrero» son plenamente conscientes de que el discurso triunfalista de la modernización invisibiliza una violencia estructural contra la que se organizan. Su experiencia no es un caso aislado: se inscribe a la cola de un fuerte ciclo de luchas vecinales a nivel estatal, y dentro de una ola de reivindicación de la ocupación como derecho (de viviendas, locales, solares, fábricas) que marcará la historia del movimiento *squatter* (más tarde, *okupa*) en España. En esta década surgen muchos ateneos autogestionados (entre ellos, el Ateneu popular de 9 barris), así como fanzines y revistas libertarias autoeditadas como *La Cabra* que proponen otras formas de vida y critican el sistema neoliberal (entre otras, la *Bicicleta*, *Acracia* y el *Acratador*).

En las páginas de *La Cabra* encontramos textos marcadamente políticos, y a menudo firmados con pseudónimos, que buscan agrietar el relato celebratorio de la nueva democracia alrededor de tres ejes de denuncia: a la forma de vida neoliberal, a la dictadura del mercado y sus políticas biocidas, y al modelo urbanicida y la residualización de sus periferias y habitantes. En «La vida sigue igual» (Ateneu popular 9 barris 1985, 6), *el anti-porras* hace una radiografía biopolítica de la sociedad basada en la reproducción de los cuerpos/sujetos «currantes» a través de varios dispositivos, y la perpetuación de la desigualdad endémica al capitalismo. El texto se articula en forma de diálogo con un interlocutor que hace uso de todos los lugares comunes normativos: el paro como anomalía económica para naturalizar la perpetuación del sistema; la criminalización de la juventud por su delincuencia, su consumo de alcohol y heroína, como recurso (discursivo y *de facto*) desactivador de su potencial político; la reproducción de la fuerza de trabajo con la familia, y su eliminación para generar nuevos «puestos de curro» vacíos. Frente a ello, el autor exclama: «Vivan las ¿“Democrasias”?»

13. Entendido como el resultado de un modelo urbanístico basado en una gestión empresarial y especulativa del espacio y en la precarización, perifерización y residualización de las clases bajas, que produce una ciudad inhabitable por su violencia infraestructural.

Y... OLE! ! [sic]» (Ateneu popular 9 barris 1985, 6), negando la naturaleza democrática del sistema y haciendo alusión irónica al uso y abuso de la lucrativa «marca España». En otro texto, se critica la desactivación política del cuerpo, las prácticas y las relaciones bajo la forma de vida neoliberal: «nos inundan con vídeos, con salas donde divertirse es un lujo y no una necesidad vital, cada vez nos aíslan más, cada vez planifican más nuestra vida, nuestro paro, nuestra diversión y nuestras relaciones con los demás» (Ateneu popular 9 barris 1985, 9), convirtiéndose en uno de los primeros testimonios de la progresiva privatización de la experiencia en el sistema neoliberal.

Molotov denuncia en su texto las políticas biocidas del estado, equiparando la violencia de la dictadura franquista a la del mercado y criticando el sentido común que establece el PSOE como garante de las políticas de izquierda pues «por mucho que se llame obrero y socialista, está siendo el gestor ideal de los intereses capitalistas. Sanear la economía de los de siempre a costa de los de siempre es practicar una política económica de derechas, con lo que ello conlleva» (Ateneu popular 9 barris 1985, 7). Además de por haber implementado políticas de reajuste económico, se acusa al partido de disciplinar al obrero con el paro, la precarización, la represión y el miedo. En otro texto, firmado por el «colectivo squater [sic] de Barcelona», se critica que «la farsa del “humanismo” urbanista de la democracia nos intenta hacer creer que Barcelona es una ciudad más habitable que hace unos años, pero sigue masificando las periferias con «viviendas-nicho» (Ateneu popular 9 barris 1985, 9). Situando en el centro del conflicto el derecho a la vivienda, el colectivo reivindica otros casos de lucha por la defensa del territorio en el estado, tratando de generar una red de solidaridad y de sentido más allá de lo local que articule un territorio común de lucha; a la vez, inscribe su propia genealogía, legado y afiliación, y sus narrativas de resistencia.

En octubre de 1986, Barcelona gana la sede de los Juegos Olímpicos de 1992, y la ciudad entera se revuelve. El presentimiento de los cambios urbanos, sociales y estructurales y la violencia que comportan, así como la crisis económica que los fastos tratan de ocultar, se plasma en la ilustración de la portada del número 9; el penúltimo de la revista¹⁴. Frente a un horizonte gris, masificado de viviendas y automóviles, un hombre arrastra un carro lleno de chatarra mientras se dice a sí mismo: «Ja som olímpics».

14. He localizado, hasta ahora, 10 números en total: de octubre-noviembre de 1983 hasta abril de 1987.

5. AQUÍ VIVEN GENOCIDAS / INVASIÓN. ARGENTINA 1998-2001. DICTADURA, MERCADO Y REPOLITIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

En plena política de reajuste económico menemista, emerge en Argentina una nueva narrativa memorial que trata de desplazar la humanitaria, pues no hacerse cargo del pasado militante de los desaparecidos equivale a desaparecerlos de nuevo. Este giro narrativo será clave para el viraje de la víctima inocente a la repolitización del desaparecido, y consigue un nuevo acercamiento de las militancias de los años 70¹⁵, así como una reactivación del activismo que, con los años, va a comportar la repolitización y reapropiación del espacio público por los movimientos sociales (Svampa 2005). En este revulsivo contexto nace, en 1995, la agrupación HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) que trata, más allá de conocer las circunstancias de la desaparición de sus familiares, desblanquear su pasado y reapropiarse de sus compromisos. La agrupación protagonizará, un año después, los primeros escraches públicos a criminales de la dictadura, consiguiendo cierta notoriedad mediática y articulando una práctica que pasará a formar parte del repertorio de acciones de denuncia de los colectivos de derechos humanos.

También entonces surgen varios grupos de acción callejera; entre ellos, el GAC (Grupo de Arte Callejero). Nacido en 1997 con una voluntad declaradamente militante, este grupo de estudiantes y artistas buscaba intervenir el espacio público reactivando su sentido político. A través de acciones callejeras (murales, estructuras efímeras), se interrumpía la *naturalización* de la calle como no-lugar, espacio de tránsito (de casa al trabajo, y a la inversa), definido por una cotidianidad desconflictuada. Con la irrupción del acontecimiento, la calle, esencia del espacio social, vuelve a ser el lugar donde *ocurren* cosas. Las acciones del GAC eran colectivas, anónimas y efímeras: existían en tanto que proceso de socialización colectiva (implicando vecinos y transeúntes), como lenguaje común reapropiable, y jamás como objeto acabado, como representación.

En ellas vemos dos ejes principales: la violencia (y memoria) de la dictadura y del mercado, ambas pensadas como formas históricas de un mismo terrorismo de estado. En 1998 el GAC se aglutina, junto a HIJOS y otros colectivos de defensa de los derechos humanos, en la Mesa de Escrache Popular, donde realizará sus primeras acciones. Según explican los integrantes del grupo, éstas serán fundamentales para densificar su militancia, definir sus objetivos y consolidarlos (GAC 2009, 79). Realizadas a partir

15. Véanse, por ejemplo, ROS (2012) y GONZÁLEZ y SARRÍA BUIL (2016).

de la intervención de señales viales, visibilizan los lugares de violencia (centros de detención clandestinos, campos de concentración, lugares de asesinato o desaparición) y sus perpetradores (dando nombre, apellido y dirección de los criminales) en una ciudad que parecía haber naturalizado la convivencia con ellos. Estos carteles se siguieron haciendo durante años, y fueron reapropiados por otros colectivos para sus propias actividades.

El proyecto *Invasión* (2001) hizo confluír en un mismo plano la dictadura y el mercado. Constaba de dos fases: primero, se intervinieron varios espacios/productos/señales publicitarias de empresas, bancos y multinacionales con unas calcomanías explícitamente militares (con una diana de tiro al blanco), señalando así los responsables de la implementación del sistema neoliberal, mostrando «de manera concreta el peso descarnado de un genocidio económico silencioso, [y] desmontan[do] la ficción de un discurso optimista legitimado y sostenido» (GAC 2009, 123). Encontramos

la imagen del tanque, que aplasta, invade, arrasa y avanza territorialmente, junto a la definición de multinacionales como empresas que dominan el consumo, los bienes, los recursos naturales, la economía y la política de un país. El misil evoca la informática o cibernética que nace como disciplina destinada para la guerra, [...] y su imagen acompaña la definición de los mass media como formadores de opinión y vehiculizadores de un modelo que normativiza una forma de ser y tener. El soldado como ícono del sistema de seguridad: encargado de vigilar, controlar y disuadir por medio de la fuerza (su uso y su amenaza de uso), para prevenir toda forma desestabilizadora del sistema económico vigente (GAC 2009, 123).

La segunda fase consistía en el lanzamiento de soldaditos de juguete en paracaídas en el centro de Buenos Aires. A las 5 de la tarde del 19 de diciembre de 2001, diez mil soldaditos llovieron sobre la ciudad, inundando sus calles e interrumpiendo la normalidad. Nadie podía imaginar lo que iba a ocurrir en este par de días, pero entre las crónicas de los sucesos encontramos primeros planos con vidrieras rotas por impactos de bala que atraviesan las calcomanías pegadas por el GAC, haciendo efectivo el metafórico tiro al blanco.

Las intervenciones críticas de *La Cabra* y las acciones del GAC son artefactos que interrumpen el discurso celebratorio de la normalización democrática y hacen explícita la violencia de los procesos de modernización económica que lo acompañan. El presente neoliberal no solamente borra los vínculos de dependencia, sostenimiento y reproducción de la vida, creando la ficción de la autonomía absoluta del sujeto. El relato de la modernidad capitalista y su régimen histórico, naturalizado en un único devenir, proyecta su larga sombra sobre el pasado, colonizando y volviendo inaprehensibles aquellos sucesos, experiencias colectivas y herencias

ajenos a él. Este presente invisibiliza los vínculos que nos unen al pasado y que sostienen la memoria colectiva, despojándonos de nuestra inherente historicidad. El despliegue de estas otras memorias nos recuerda que la historia, al contrario de lo que se dijo, nunca terminó y está más viva que nunca.

REFERENCIAS

- ATENEU POPULAR 9 BARRIS. 1983. *La Cabra* n.º 1, noviembre 1983. Barcelona: Martín AG Baró.
- ATENEU POPULAR 9 BARRIS. 1985. *La Cabra* n.º 4, enero 1985. Barcelona: Martín AG Baró.
- ATENEU POPULAR 9 BARRIS. 1986. *La Cabra* n.º 9, octubre 1986. Barcelona: Martín AG Baró.
- CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio. 2016. *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo, 1939-1975*. Madrid: Alianza.
- CONADEP [Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas]. 1984. *Nunca más, informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: Eudeba. Web.
- EGUÍA, Diana. 2018. *Comunidades de cuidados: dar la vida, curar el cuerpo y preparar la muerte en la América e Iberia premodernas (1400-1650)*. Tesis doctoral, Universidad de Pennsylvania.
- ESPAI EN BLANC. 2008. *Luchas autónomas en los años setenta. Del antagonismo obrero al malestar social*. s.l.: Traficantes de Sueños.
- FEDERICI, Silvia. 2004. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traducido por Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza. Madrid: Traficantes de sueños.
- GARCÉS, Marina. 2013. *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.
- GAGO, Verónica. 2014. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- GONZÁLEZ, Cecilia y Aránzazu SARRÍA BUIL, eds. 2016. *Militancias radicales. Narrar los sesenta y setenta desde el siglo XXI*. Madrid/Buenos Aires: Postmetrópolis/ Prohistora.
- GRUPO DE ARTE CALLEJERO [GAC]. 2009. *Pensamientos, prácticas y acciones del GAC*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- HALBWACHS, Maurice. (1950) 1980. *The Collective Memory*. Nueva York: Harper & Row Colophon Books.
- LABRADOR MÉNDEZ, Germán. 2014. «¿Lo llamaban democracia? La crítica estética de la política en la transición española y el imaginario de la historia en el 15-M». *Kamchatka* 4: 11-61.
- LABRADOR MÉNDEZ, Germán. En prensa. «Cultura y Mnemocracia. Una historia de la memoria histórica en España desde las exhumaciones de las fosas del franquismo a la crisis económica (2000-2014)».

- LAVABRE, Marie-Claire. 2007. «Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria». En *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Editado por Anne Pérotin-Dumon, 1-13. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- LAVAL, Christian y Pierre DARDOT. 2013. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Traducido por Alfonso Diez. Barcelona: Gedisa.
- MORENO CABALLUD, Luis. 2010. «Topos, carnavales y vecinos. Derivas de lo rural en la literatura y el cine de la transición española (1973-1986)». Tesis doctoral, Princeton University. Web.
- MORENO CABALLUD, Luis. 2014. «Todo el año es carnaval. Tradiciones populares y contracultura en la transición». *Kamchatka* 4: 101-123.
- MORENO CABALLUD, Luis. 2015. *Cultures of Anyone. Studies on Cultural Democratization in the Spanish Neoliberal Crisis*. Liverpool: Liverpool University Press.
- MOUFFE, Chantal. 2007. *En torno a lo político*. Traducido por Soledad Laclau. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- NORA, Pierre. 1989. «Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire». *Representations* 26 (*Memory and Counter-Memory*): 7-24.
- NOVICK, Peter. 1999. *The Holocaust and Collective Memory. The American Experience*. Boston: Houghton Mifflin.
- RICHARD, Nelly. 2004. *Cultural Residues. Chile in Transition*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- RODRÍGUEZ, Emmanuel. 2013. *Hipótesis Democracia. Quince tesis para la revolución anunciada*. Madrid: Traficantes de sueños.
- RODRÍGUEZ, Emmanuel e Isidro LÓPEZ. 2010. *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de sueños.
- ROS, Ana. 2012. *The Post-Dictatorship Generation in Argentina, Chile and Uruguay. Collective Memory and Cultural Production*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- SALVI, Valentina. 2012. *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- SÁNCHEZ LEÓN, Pablo y Jesús IZQUIERDO MARTÍN. 2006. *La guerra que nos han contado: 1936 y nosotros*. Madrid: Alianza.
- SVAMPA, Maristella. 2005. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.